

LA CUESTION EXTRANJERA.

San Luis Potosí, Julio 19 de 1863.

Destinadas de preferencia nuestras revistas á dar á conocer en el extranjero los sucesos mas notables del período que cada una abraza, debemos por tal motivo cambiar ahora la fecha de su publicacion, á fin de que en su remision no sufran un atraso considerable. La innovacion consistirá en escribirlas é imprimirlas para ántes del dia 22 de cada mes, fecha en que se despacha de esta ciudad para Tampico la correspondencia del paquete inglés.

El resultado por esta vez del cambio mencionado, será que la presente revista se limite á lo ocurrido en los veinte dias que han pasado desde la conclusion de la anterior. Ya en lo sucesivo abrazarán las que escribamos el período mensual de costumbre.

Cuando anunciábamos en la última las complicaciones que resultarían para la Francia de obstinarse en no entenderse con el gobierno constitucional de México, verdadero y único representante del país, hablábamos en el sentido de que fuese posible á Napoleon continuar sofocando en el imperio

el espíritu de resistencia que se opone á sus planes veleidosos y descabellados. Naturalmente han de ser mayores las complicaciones enunciadas, luego que la opinion pública adquiere fuerza suficiente para sobreponerse á los caprichos á que hasta aquí ha estado sometida. Pues bien: la proximidad de esa época dichosa parece anunciarse ya de una manera harto significativa, en lo que acaba de pasar en las elecciones celebradas para la renovacion del cuerpo legislativo.

Saliendo de su ya largo retrainimiento los hombres notables que han figurado bajo los gobiernos anteriores, se propusieron de comun acuerdo presentarse como candidatos opuestos á los ministeriales. Legitimistas, orleanistas, republicanos, sin mas lazo de union que su odio á las instituciones imperiales, han saltado á la palestra, han combatido por la resurreccion de las difuntas libertades patrias. Para comprender cuán importante es la coalicion formada, basta saber que figuran en sus filas personajes de merecido renombre. Allí aparecen: Thiers, político, hombre de Estado é historiador; Berryer, orador y abogado de mucha fama; Casimiro Perier, de reconocida habilidad en materias de hacienda; Guérault y Havin, periodistas bien acreditados; Pelletan, escritor inspirado; Prevost Paradol, perito como pocos en el manejo de la pluma; Saint-Hilaire, de grandes conocimientos científicos; Buffet, ex-ministro de comercio; Floquet, dotado de indomable energía; de Meaux, yerno de Montalembert; Baroche, á quien sus opiniones liberales han llevado á la oposicion, á pesar de ser hijo de uno de los favoritos del emperador, ministro y presidente del consejo de Estado; y otros varios recomendables por diversos títulos, que seria largo enumerar.

Aunque no es muy conocido todavía el resultado general de las elecciones, sí sabemos que la oposicion ha triunfado

en algunos distritos de Paris y en otros lugares, siendo ya un hecho el nombramiento de varios de los candidatos mencionados, como el de Favre, Oliv er, Picard y Darimon, que tan noblemente han sostenido en el cuerpo legislativo anterior los principios liberales, á pesar del conocimiento que tenían de que predicaban en desierto.

Tanto mas significativa es la derrota del gobierno, cuanto que en ciertos casos no se habia limitado este á trabajar por sus propios candidatos, sino que habia tomado un empeño especial en atacar la eleccion de los contrarios. Así, por ejemplo, respecto de Thiers se habia dado publicidad á una nota oficial del ministro del interior Persigny, en la que abiertamente se declaraba la guerra á esta candidatura. Cuando á pesar de tales antecedentes han sido electos personajes de esa importancia, ciego seria el que no viera el desprestigio de la autoridad establecida, no ménos que la audacia con que son desatendidos sus preceptos. El régimen imperial entra al parecer en un período de decadencia, que bien podrá ser precursor de su caida definitiva, sobre todo si sigue acometiendo empresas tan dispendiosas é irracionales como la de la expedicion de México.

En consonancia con la opinion sensata del pueblo frances, contrario á esa locura imperdonable, está el juicio formado en todas partes acerca de sus causas y sus resultados. En los artículos de periódicos de diversas naciones resaltan á la vez la simpatía por un pueblo injustamente invadido, y el aprecio que México ha conquistado con su valerosa resistencia al terrible poder de su enemigo. Mientras Zaragoza no sucumbió, su heroica defensa arrancó entusiastas aplausos. La caida de la plaza dió lugar á nuevos elogios; triste, pero halagüeña satisfaccion de aquella gran calamidad.

Concurre en las manifestaciones expresadas la circunstan-

cia agravante de haberse hecho á pesar de no tenerse sino un conocimiento imperfecto de los sucesos, por las relaciones francesas, que no se distinguen ciertamente por su veracidad. Los documentos mexicanos son siempre ménos conocidos, vistos con desconfianza, y á menudo desechados. Sucede, pues, comunmente que solo se oye á una de las partes, necesitándose muy sagaz criterio para descubrir la verdad que se oculta cuidadosamente.

Respecto de ese mismo sitio de Zaragoza, mientras apenas saben algunos curiosos noticias de él, escasas y vagas, de procedencia mexicana, circula profusamente el diario de Forey, en que este general pinta las cosas á su modo. Sentimos no poder dar aún una idea exacta de ese parte detallado, por no conocerlo íntegro, pues lo publicado en los periódicos europeos de Mayo apenas llega al 2 de Abril, y nos limitaremos por lo mismo á señalar los puntos principales que contiene.

Superabundantemente provisto el ejército frances de víveres y municiones, marchó sobre Puebla, calculando que sería empresa fácil apoderarse de la plaza. Circunvalada esta completamente, comenzaron los trabajos preparatorios para el asalto, del que se creyó que dependía el éxito del sitio. Dióse, en efecto, el ataque sobre San Javier, cuyos defensores hicieron sobre el enemigo un fuego tan terrible, que solo el de Sebastopol le era comparable, segun el general Forey. Confiesa este de pérdida en aquella reñida accion, 233 soldados entre muertos, heridos y dispersos, incluyéndose en su número tres oficiales muertos y trece heridos. Allí lo fueron tambien el general de artillería Vernhet de Laumiere, que sucumbió pocos dias despues, y el coronel Hornier.

Forey alaba al principio de su diario la perfecta direccion de los proyectiles mexicanos, citando como prueba el hecho

de haber caido una bomba en una capilla del cerro de San Juan, la cual servía de residencia á varios oficiales, que la hubieran pasado muy mal, si por casualidad no hubiesen estado fuera de aquel sitio.

Cuando los franceses ocuparon las manzanas contiguas á San Javier, se admiraron de encontrar allí familias expuestas á todas las contingencias del sitio. El asombro de aquellos subió de punto cuando supieron de boca de las mismas, que estaban acostumbradas á tales peligros, y que es comun entre nosotros no evitarlos, aun cuando sea fácil y expedita la salida de las poblaciones en que se habita.

La pérdida del ejército sitiador, hasta el mencionado dia 2 de Abril, se hace consistir únicamente en 5 oficiales y 56 soldados muertos, y 30 oficiales y 443 soldados heridos. Tal resultado nos parece bajo, y disminuido de propósito ó por el mismo general en jefe, ó por el gobierno imperial. Aun suponiéndolo exacto, hay que tomar en cuenta que con posterioridad á la fecha en que se hizo el cómputo, hubo un número considerable de ataques rechazados, en que debieron tener los franceses bajas de consideracion, especialmente en el memorable de Santa Inés, que les costó infructuosamente tanta sangre. No cabe, pues, duda en que su pérdida definitiva ha de haber sido muy alta, circunstancia que unida al hecho innegable de que no pudieron tomar la plaza á viva fuerza, habla muy satisfactoriamente en favor del ejército mexicano, que con notable denuedo supo defender y conservar sus posiciones hasta el último extremo.

Ese mismo valor ha de continuar desplegando la nacion en legítima defensa de su independencia amenazada. Sobreponerse á esa resistencia desesperada, ha de ser uno de los trabajos hercúleos que necesita llevar á cabo la empresa napoleónica, contrariada tambien por el desarrollo de uno de

los contratiempos europeos que hemos mencionado con frecuencia. Nos referimos á la guerra de Polonia, en la cual está haciendo esfuerzos tan fructuosos aquel heróico pueblo, que el czar no alcanza á contener la insurreccion con un ejército de doscientos mil hombres. Las noticias recibidas despues de publicadas nuestras últimas revistas, confirman el anuncio de que se está formando una coalicion en que entrarán la Inglaterra, la Francia, el Austria, la Suecia y la Italia, para combatir á favor de los polacos entre la Rusia y la Prusia. Alejandro II se ha dispuesto por su parte á sostener la lucha, para lo que está haciendo preparativos mas formidables que los de la guerra de Crimea. Incidentes inesperados pueden precipitar los sucesos, y entónces habrá en Europa la conflagracion general que se está anunciando, y entónces tendrá término la invasion de México, por no ser posible que Napoleon distraiga hombres y dinero para una expedicion tan lejana, cuando uno y otros le han de ser tan necesarios en una guerra de proporciones colosales.

Renace ademas nuestra esperanza en el auxilio de los Estados-Unidos, á virtud de otra noticia, de cuya exactitud no podemos todavía responder; pero que tiene todos los visos de ser cierta. Asegúrase que habiendo pedido Mr Dayton, ministro americano en Paris, explicaciones oficiales acerca de los planes definitivos de Napoleon en nuestra patria, el gobierno imperial se negó á dárselas, por cuyo motivo pidió Dayton sus pasaportes. En combinacion de este importante suceso, y como anuncio formal de un próximo rompimiento se asegura igualmente que el gabinete de Washington ha expedido tambien sus pasaportes al ministro frances acreditado cerca del presidente Lincoln. Por demas es advertir que nos habriamos salvado el dia en que estallara la guerra entre los Estados-Unidos y Francia, el dia en que una escuadra ame-

ricana cerrara el golfo de México á los buques imperiales, el dia en que nuestros vecinos nos prororcionaran, no hombres, que no deberiamos pedirles, sino armas y dinero, únicos elementos que escasean para la defensa nacional.

La probabilidad de que lo hagan sube de punto, en primer lugar, por el desaire que se ha corrido á su representante en México, con no enarbolarse el 4 del actual la bandera francesa ni la mexicana en los edificios públicos; y en segundo y principal, por no ser presumible, aun cuando sea en los Estados-Unidos muy marcado el designio de no malquistarse con Francia, que lleven con paciencia la proclamacion de la monarquía extranjera, con la que se barrena completamente la doctrina de Monroe y se alteran en lo sustancial las bases del derecho público americano.

Nuestra salvacion seria en el caso de rompimiento entre dichas potencias, mas violenta, no mas indefectible que sin un auxilio extraño. Aun abandonados á nosotros mismos hemos de triunfar, aunque un poco mas tarde sin duda, de la disparatada invasion, á cuya secuela en los dias que van trascurridos de Julio, es ya oportuno que volvamos la vista.

El baile dado por la oficialidad francesa ha servido á la prostituida prensa de la capital para declarar aceptada la intervencion por el pueblo mexicano. Muy escasos de pruebas verdaderas con que demostrarlo, están los que revisten de tanta importancia un suceso insignificante. Mucho se ha hablado de la concurrencia de tres ó cuatro mil personas al teatro nacional; pero lo cierto del caso es que ningun periódico se ha atrevido á formar la lista de las familias que asistieron, limitándose á mencionar solamente los nombres de las damas que bailaron la cuadrilla milenaria, llamada por antítesis de honor. Silencio tan significativo ha procedido, de que para romperlo hubiera sido necesario consignar el

hecho de que no admitieron el convite intervencionista sino las familias de los traidores, pertenecientes en su mayor parte á nuestra ridícula aristocracia, la cual no tuvo, á pesar de sus humos, embarazo en fraternizar con las grisetas y loretas que representaban á la culta Francia.

El rey proclamado en tal reunion, unguido con champaña y coronado de rosas, segun la báquica expresion del ex-demócrata Barrès, es un rey de carnaval, un rey de la fiesta de los locos, una especie de Cuasimodo, ya que no en lo feo, á lo ménos en lo grotesco. Ese monarca, lo mismo al recibir la uncion de vino, que al salir de la urna teocrática de la asamblea de notables, es simplemente el representante de la bastarda alianza franco-traidora, contrapuesta á la verdadera voluntad del país.

Pero como la coronacion, debida á las damas monarquistas, no podia tomarse por lo serio, se ocurrió á los maridos, hermanos é hijos de aquellas, (padres habia pocos, por la edad propecta de las ungidoras) para que á su turno levantasen sobre el pavés á la improvisada magestad. Al baile siguió la comedia.

Para preparar el terreno, á mas de los sermones en figura de editoriales de los monarquistas de nuevo cuño, que escriben los periódicos, se publicó un cuaderno del maniático Gurierrez Estrada, apareciendo de editor responsable el P. Miranda, modelo de malos sacerdotes. La prensa intervencionista colmó de elogios esa pobre produccion, de la que pasamos á ocuparnos.

El autor consagra la primera parte de su opúsculo á la triste tarea de satisfacer su vanidad personal, con la reseña de hechos que asegura haber anunciado de antemano, con la habilidad de un profeta de desastres. Los vaticinios fueron relativos á la ocupacion de la capital de México por el ejér-

cito norteamericano, y á la intervencion europea en nuestros negocios domésticos. No sabemos qué conexion tengan estos sucesos con las ventajas de la monarquía, pues solo demostrando que las calamidades públicas á que se alude han sido consecuencia forzosa del sistema republicano, se podria llegar á aquella consecuencia; y tal demostracion se la dejó en el tintero Gutierrez Estrada, preocupado exclusivamente con el orgullo de aparecer inspirado por la eterna sabiduría.

La segunda parte de la obra del profeta mexicano, es tan absurda como antipatriótica. Con positiva complacencia aglomera ese hombre desnaturalizado cuantas injurias han vomitado contra su patria los ministros extranjeros de quienes era amigo, los periodistas europeos que siempre nos han tratado de bárbaros sin conocernos, los funcionarios filibusteros de los Estados-Unidos, las testas coronadas que ultrajan con arrogancia á los pueblos débiles. ¿Qué decís del hijo que anda recogiendo la basura, para venir á arrojarla al rostro de la madre? Si á lo ménos tantos dicerios probaran algo á favor de la monarquía, aparecerian como emanados de una manía incurable; pero cuando nada prueban en ese sentido, queda absolutamente sin disculpa el afanoso colector de esa recopilacion de denuestos.

Pasa este en seguida, como si hubiera patentizado ya la necesidad y la conveniencia de la monarquía, no ménos que la decision del pueblo mexicano por esta forma de gobierno, á presentar como candidato al trono al archiduque Maximiliano. Los grandes argumentos en favor de esta candidatura, son que el príncipe pertenece á la dinastía de Hapsburgo, y que al conquistar Hernan Cortés el imperio azteca, era emperador Carlos V de Alemania. A tan ridícula propaganda contestaremos nosotros, que la dinastía de Hapsbur-

go es una de las mas despóticas, tiránicas y desacreditadas que ha habido en el mundo; y que es el colmo de la estupidez dar á Maximiliano cierta especie de derecho hereditario, como descendiente del monarca de quien fué súbdito el conquistador de México.

No pasarémos por alto la revelacion que hace Gutierrez Estrada, copiando un párrafo de una carta de Alaman, de que esta lumbrera conservadora solicitó tambien la intervencion europea, y probablemente el establecimiento de la monarquía extranjera.

Presentado el candidato, se creyó necesario publicar su biografia, con su retrato y el de la princesa su esposa. Maximiliano tiene treinta y un años; ha sido marino; ha estudiado los clásicos; ha viajado; está casado con María Carlota Amalia, hija del rey de los belgas; ha estado encargado de la organizacion de la marina austriaca; ha sido gobernador político y militar del reino Lombardo-Véneto; es buen mozo; se levanta siempre á las cinco de la mañana; habla seis lenguas, entre las que entendemos que no se cuenta la castellana, que estaba aprendiendo últimamente; ha escrito sus impresiones de viage y varias obras científicas; y suele hacer versos. Despues de este bosquejo histórico ¿quién se atreverá á negar que Maximiliano estaba predestinado para ser nuestro monarca, y que México ha sido mas afortunado que Diógenes?

En el folleto de Gutierrez Estrada se inserta, por vía de apéndice, una memoria que dirigió desde el año de 1847 al rey Luis Felipe, en la que pedía ya la intervencion europea y el establecimiento de una monarquía en México con un príncipe extranjero. Sabíamos ya que era antigua en el peticionario la manía monarquista, y ahora vemos que ha andado de puerta en puerta ofreciendo su país á quien quisiera tomarlo.

El vicio capital del opúsculo extractado, de que tan inmerecidos elogios han hecho los recién convertidos á la idea monárquica, es la falta absoluta de lógica que ya hemos advertido al analizarlo. Parecia natural que en un escrito destinado á trabajar por la monarquía, se encontrara la defensa de ésta, la demostracion en abstracto de sus ventajas, la prueba de la necesidad de sustituir en México esa forma de gobierno al sistema republicano, la enseñanza de que á la república se deban forzosamente las calamidades que hemos sufrido. De nada de esto se ha ocupado el autor, cuya tarea se ha reducido, como ya hemos visto, á halagar su amor propio, á injuriar á su patria, á postular su candidato, á presentarlo como un modelo de príncipes, á corroborar que lleva tiempo de trabajar por la monarquía. En lugar de razones convincentes, de pruebas satisfactorias, de argumentos irrefragables, de demostraciones victoriosas, de deducciones en regla, solamente se ha valido de declamaciones y vaciedades, dejando la cuestion tan intacta como si ni siquiera la hubiese tocado.

Pero nada importaba en verdad llevar el convencimiento á los ánimos de personas encargadas simplemente de obedecer una consigna. Ni la intervencion extranjera, ni los traidores que le sirven de auxiliares, necesitaban de una asamblea docta y patriótica, bastándoles que fuera dócil. Con misas y ceremonias religiosas se ha aparentado que se buscaba la inspiracion del Espíritu Santo, cuando en realidad se obedecía ciegamente á la de Saligny y Almonte. El Espíritu Santo bajó tan anticipadamente á inspirar á los notables, (?) que muchos dias ántes que fueran nombrados, no era un misterio para nadie la forma de gobierno que se iba á adoptar, ni la eleccion del archiduque Maximiliano.

El Espíritu Santo, para mayor seguridad, se valió del ór-

gano de Barrès, haciéndole decir que, en caso de que no se llamara al trono á un príncipe extranjero, se retirarían las tropas francesas, dejando abandonados á los intervencionistas.

La leccion no podia ser mas clara, como que el partido reaccionario, cadáver galvanizado por la invasion, desaparecerá con el último zuavo que se embarque: la intimacion de la *Estafeta*, que recibe su inspiracion de lo alto, no podia ménos de surtir sus efectos. Cometió sin embargo una indiscrecion el hábil redactor de ese periódico, al poner tan de manifesto el apremio que quitaba toda libertad al voto de los 250.

Para completar estos hubo grandes trabajos, por la precision de sacarlos de una fraccion pequeña, que ha agotado con ese nombramiento su personal. En la lista de notables se incluyó á unos cuantos liberales moderados, para seguir proclamando que se ha invitado á todos los partidos. Esos liberales, ó se han abstenido de concurrir á la asamblea, sin pasar comunicacion alguna por escrito, ó han renunciado en términos mas ó ménos decorosos y explícitos. De los mismos conservadores han renunciado tambien algunos, alegando diversas razones. El resultado ha sido una nueva y solemne demostracion, de que la intervencion francesa, despreciada por el gran partido liberal, no aceptada tampoco por los reaccionarios de algun valer, cuenta solamente con la turba de aspirantes ó fanáticos que venden á su patria por su ambicion ó por sus escrúpulos. ¡Extraña alianza es por cierto la de los franceses con los ultramontanos de México! ¡Esa alianza es la de Voltaire con Torquemada, la de Zumárraga con Rousseau? Es simplemente la de Napoleon III con el padre Miranda.

Los miembros de la asamblea se reunieron, con excepcion de los que rehusaron el alto honor de pertenecer á ella, y

procedieron á la formacion de su mesa, para la que quedaron nombrados los mismos que componian la junta de gobierno. No habia en efecto razon para cambiarla, cuando tan bien desempeña su papel de dócil instrumento de Almonte y del ministro frances.

La solemne instalacion de la asamblea tuvo lugar el dia 8 del corriente, concurriendo al acto los triunviros, Forey, Saligny, varios generales franceses y traidores, los subsecretarios de Estado, algunos señores y el público curioso de asistir á espectáculo tan desusado.

Almonte leyó un discurso, en que felicitando á la asamblea con ciego amor de padre, por ser tan numerosa y compuesta de tantas notabilidades, dió por sentado que con la determinacion que iba á hacerse de forma de gobierno bajo la proteccion de la Francia, á la que llamó primera nacion del mundo, quedaba resuelto el problema que tantas veces y de tantos modos se ha ventilado en los congresos de la nacion.

La embozada alusion del primer triunviro, quedó ya mas trasparente en la contestacion del ex-liberal D. Teodosio Lares, quien habló con amargura de los funestos atentados de la ambicion, que el plan de Iguala quiso precaver. Esta oportuna reminiscencia tuvo por objeto insinuar, que las desgracias llovidas sobre la Nueva-España han reconocido por origen la falta del Borbon que se llamaba al trono. De aquí á la proclamacion de Maximiliano no habia ya mas que un paso, del que por la gracia de Forey quedó encargada la numerosísima y muy ilustrada asamblea, que va á sacar á la nacion del abismo en que la han precipitado las ocho constituciones anteriores.

Terminados los discursos, se entró en sesion secreta, como si no interesara al público lo que iban á tratar sus exp rios

tutores, y se nombró una comision encargada de presentar dictámen sobre forma de gobierno. Todas estas formalidades eran de pura ceremonia, porque todo el mundo sabia de antemano, como ya dijimos, lo que estaba dispuesto en el conciliábulo franco-traidor.

En la sesion del viérnes 10 se leyó el dictámen de la comision, redactado por Aguilar y Marocho. No se ha publicado todavía esa pieza, de la que hemos oido decir que solo es notable por su empalagosa extension y por la bajeza de sus conceptos. Nos proponemos analizarla luego que salga á luz, seguros de encontrarla tan vacía como las otras producciones del mismo género, de que ántes hemos hablado.

Puesto á discusion el dictámen, propuso D. Hilario Elguero que se prefiriera la monarquía constitucional; pero esta limitacion no fué del gusto de los compañeros del orador, los cuales optaron por la palabra moderada, que nada significa si las reglas de un código fundamental no contienen los avances del absolutismo.

Sabemos tambien que á un Dr. Berganzo, que no estaba por la monarquía, le costó sumo trabajo hacerse oír. El discurso que pronunció, se dá por salido de fábrica agena, siendo lo mas gracioso de este incidente, que el apacible doctor habló en contra y votó en pro de la forma monárquica.

El éxito de la votacion fué sorprendente. Solo dos personas, nada mas que dos, estuvieron en contra del dictámen: D. Santiago Cuevas y D. A. Serrano. En esta súbita popularidad de la monarquía, es patente la inspiracion del Espiritu Santo.

Conforme á la decision en que va á estribar nuestra felicidad, la asamblea, apellidándose nacion, adopta la monarquía moderada y hereditaria, con un príncipe católico, el cual se denominará emperador; y el elegido es el archiduque

Fernando Maximiliano, si bien en caso de que por cualquier motivo no llegue á ocupar el trono, se reserva á Napoleon III el derecho de ofrecer á otro príncipe católico la corona. Miéntras llegue el monarca electo, tomará el triunvirato el título de "Regencia del imperio mexicano."

Casi se hace imposible tratar á lo serio tan ridícula farsa. Los notables, expresion de un partido que ha necesitado apoyarse en el extranjero por falta de toda importancia propia, tienen el descaro de hablar en nombre de la nacion, cuando ésta los abandona, los desprecia, los mira como viles instrumentos de los caprichos de Napoleon. Como emanacion de la voluntad nacional, se proclama una forma de gobierno desconocida para la actual generacion, contraria á los hábitos de medio siglo, falta del elemento aristócratico ó nobiliario, sin el que no puede subsistir; odiosa por su carácter de extrangería; detestable por imponerse bajo el yugo de las bayonetas francesas teñidas con sangre mexicana. Para monarca se escoge á un austriaco, educado en la escuela del absolutismo, descendiente de una raza estigmatizada por la historia, extraño á las necesidades, costumbres y carácter de un pueblo, del que ni la lengua conoce. Para el caso de que esa candidatura fracase, se lleva la abyeccion al último grado, se trasfiere la facultad inalienable del pueblo mexicano de elegir sus gobernantes, al gratuito y cruel enemigo que ha reanimado en México la guerra civil próxima á extinguirse y nos ha traído la guerra extrangera con todos sus horrores. Tanta humillacion, tan repugnante cinismo, hace verdaderamente NOTABLES á los que tal conducta observan, y día llegará en que hasta sus hijos se avergonzarán de llevar esos nombres deshonorados.

Para colmo de prostitucion hubo en la asamblea una lluvia de acciones de gracias á Napoleon, á Saligny, á Forey, al